

B897ae
DT. 325
C.2.

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 325, Diciembre 1986.



901.-
LAS CIENCIAS SOCIALES EN CHILE:
INSTITUCION, POLITICA Y MERCADO
EN EL CASO DE LA SOCIOLOGIA

José Joaquín Brunner

Este trabajo ha sido preparado para la reunión sobre las ciencias sociales en América Latina que se realizará en febrero de 1987, con el auspicio de la UNESCO y FLACSO. Una primera versión fue presentada al Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Políticas Culturales en su reunión de noviembre de 1986, celebrada en el IDESP, San Pablo, Brasil. El documento fue preparado con los materiales de un proyecto realizado en FLACSO (Chile) que contó con el patrocinio y apoyo del International Development Research Center (IDRC) del Canadá

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES Y ECONÓMICAS
SANTIAGO DE CHILE, 1989

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES Y ECONÓMICAS
SANTIAGO DE CHILE, 1989

Este documento es una traducción de un texto publicado en la revista "Estudios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales" (FLACSO), en Santiago de Chile, en el número 1, año 1989. El texto original fue publicado en la revista "Estudios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales" (FLACSO), en Santiago de Chile, en el número 1, año 1989. El texto original fue publicado en la revista "Estudios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales" (FLACSO), en Santiago de Chile, en el número 1, año 1989.

R E S U M E N

Análisis del desarrollo de la disciplina de la sociología en Chile desde sus orígenes hasta el presente. El énfasis del estudio es mostrar cómo los específicos mecanismos de organización y funcionamiento del campo disciplinario afectan la producción de la sociología y su orientación.

Incluye el análisis de las opiniones de la comunidad de sociólogos chilenos sobre la disciplina, obtenidas a través de dos recientes encuestas (1984 y 1986).

R E S U M E

The purpose of this study was to determine the effect of the use of the "Control of the Environment" (C.E.) on the behavior of the subjects. The subjects were divided into two groups: one group used the C.E. and the other group did not. The results showed that the use of the C.E. had a significant effect on the behavior of the subjects. The subjects who used the C.E. showed a higher level of behavior than the subjects who did not use the C.E.

The results of this study indicate that the use of the C.E. has a positive effect on the behavior of the subjects. This suggests that the C.E. may be a useful tool for improving behavior. Further research is needed to determine the long-term effects of the C.E. on behavior.

Indice

Antecedentes generales.....	p. 1
Los orígenes de la sociología profesional.....	p. 6
La sociología como recurso ideológico.....	p.14
Las ciencias sociales bajo el autoritarismo.....	p.25
Factores que determinan el desarrollo actual de la sociología en Chile.....	p.31
La comunidad de los sociólogos en Chile.....	p.40
1.Características generales de la comunidad.....	p.40
2.Ingreso a la disciplina y al mercado laboral.....	p.42
3.Las especializaciones.....	p.43
4.Prestigio de la profesión y de las especialidades disciplinarias.....	p.46
5.Factores que incidirían en el desarrollo profesional.....	p.47
6.Orientaciones del prestigio en la comunidad de sociólogos chilenos.....	p.50
7.Evaluación de las orientaciones actuales de la sociología en Chile.....	p.55
8.Influencias teóricas y afinidades interdisciplinarias.....	p.57
Notas.....	p.60

401001

[illegible]

Antecedentes generales

En Chile, la matrícula universitaria de pregrado en el área de las ciencias sociales llegó a representar cerca de un 15 por ciento del total el año 1973. Es decir, uno de cada siete estudiantes de educación superior cursaba ese año alguna de las carreras incluidas en el área ¹: ciencias económicas, ingeniería comercial, comercio, contabilidad, administración de empresas; economía doméstica; arqueología, antropología y etnología; geografía; diplomacia, relaciones internacionales; periodismo; servicio social; estadística; sociología, ciencias políticas y administración pública.

El año 1980, esa proporción había disminuído al 12 por ciento para colocarse, el año 1985, en cerca de 13 por ciento.

Los titulados por año dentro de esta área fluctuaron, durante la década pasada, entre 1.100 y 2.100, representando entre el 10 y el 19 por ciento del total anual de los titulados universitarios.

En 1985 alcanzan a 2.839 titulados, esto es, un 14 por ciento del total de titulados de ese año.

En cambio, la matrícula de postgrado en el área de las ciencias sociales representaba hacia 1980 alrededor de 200 alumnos, o sea, aproximadamente un 16 por ciento de la matrícula total de este nivel. En 1985, ella alcanzó a 402 alumnos, representando un 14 por ciento del total del nivel respectivo ese mismo año.

Sin duda, como resulta claro de lo que llevamos dicho, la noción de ciencias sociales que hemos venido empleando no se compadece con el uso habitual que de ella se hace en los círculos académicos. De hecho, ella abarca familias de disciplinas que son disímiles entre sí y cuyo desarrollo en el marco de la educación

superior y de la cultura académica chilena ha sido por completo diferente. Incluye así a la disciplina de la economía, materias afines y profesiones o semi-profesiones auxiliares; a las relaciones internacionales; la antropología y etnografía; la geografía; la arqueología; las ciencias de la administración; el servicio social; las ciencias de la comunicación y el periodismo; la estadística; y las ciencias sociales propiamente tales que, en este contexto, se reducen exclusivamente a la sociología y la ciencia política.

En la práctica, en Chile, sólo estas dos últimas disciplinas y la antropología, cuyo desarrollo ha sido débil sin llegar a proyectarse como una actividad orgánica en la universidad, pueden considerarse parte de una misma familia y constitutivas de un subcampo académico específico. La economía, en cambio, ha tenido una línea propia de evolución desde más antiguo y ha ocupado una posición autónoma dentro del sistema de enseñanza superior, consolidándose en torno a Facultades que desde los años 40' del presente siglo desarrollaron la enseñanza y la investigación en ese campo disciplinario. Algo parecido puede decirse de la disciplina de la historia, cuyo desarrollo académico data sin embargo de mucho más antiguo y cuya centralidad en el campo intelectual chileno la sitúa en una posición de particular privilegio.

En este trabajo emplearemos la denominación de ciencias sociales en un sentido restringido, para comprender exclusivamente a la sociología, la ciencia política y la antropología. Pero, además, centraremos nuestro estudio en la disciplina más desarrollada de este subcampo, esto es, la sociología y en ocasiones nos referi-

remos a las otras dos como disciplinas conexas, para implicar que su desarrollo ha estado y todavía sigue estrechamente al de la sociología.

La historia de la sociología y la ciencia política se confunde en Chile con el surgimiento a fines del siglo pasado de una intelectualidad laica y positivista que, bajo el impulso de concepciones comtianas y evolucionistas (spencerianas) intenta fundar la crítica del orden cultural oligárquico sobre bases racionalistas y científicas². Con todo, este núcleo disciplinario inicial, cuya figura más representativa es Valentín Letelier, no logra incorporar la nueva disciplina en el marco de las actividades universitarias de la época, proceso que recién se inicia hacia 1930 dando lugar al fenómeno conocido como de la sociología de cátedra.

La sociología de cátedra, experiencia común a varios países de América Latina, adopta en Chile la modalidad de un ejercicio pre-profesional de la disciplina, consistente básicamente en la enseñanza de la sociología como un curso universitario de complementación cultural, la difusión de textos de enseñanza que buscan legitimar la disciplina dentro de la historia de las ideas y la producción de escritos de inspiración sociológica, por lo general breves ensayos que hablan de los hechos sociales como cosas y de la existencia de leyes que explicarían "científicamente" la evolución de la sociedad³.

Alrededor de 1955, esto es, al momento de iniciarse la fase de recepción en Chile de la sociología profesional de inspiración norteamericana, existían alrededor de 50 cátedras de sociología, distribuidas en 5 universidades y en diversas Escuelas Normales

(de formación de maestros), que ofrecían un total de 80 horas semanales de curso, principalmente en la materia de "sociología general". Existían sólo tres cátedras de sociología especializada, respectivamente de sociología agraria, de la educación y de métodos de investigación sociológica. El plantel de profesores que servía estas cátedras estaba compuesto por docentes con formación en filosofía, historia o derecho, pero no faltaban entre ellos médicos, geógrafos y arquitectos. Los más activos exponentes de esta corriente se hallaban agrupados en la Sociedad Chilena de Sociología, entidad afiliada a la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Durante ese mismo período, la ciencia política no se establece como disciplina autónoma dentro de las universidades y tampoco se distingue nítidamente de la sociología. Desde el punto de vista institucional, ella forma parte por lo general de las Facultades de Derecho o, como ocurre en el caso de la Universidad de Chile, ella se ubica como materia en una Escuela de Administración Pública.

En suma, hasta mediados de la década de 1950 no existen en Chile instituciones académicas dedicadas al cultivo de las disciplinas de las ciencias sociales (en sentido restringido). Las universidades no forman sociólogos ni científicos políticos, aunque estas materias se imparten como cursos dentro de variadas carreras profesionales. Sobre todo, no existe investigación sistemática en el campo de estas disciplinas. La producción de discursos sobre la sociedad se halla monopolizada, todavía, por abogados y ensayistas, por ideólogos y políticos y, desde un ángulo diverso,

empiezan a aparecer por esa época los primeros escritos de economía moderna. En este último aspecto desempeñará un papel fundamental la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo que se establece en Santiago de Chile el año 1949, dando un fuerte impulso al conocimiento social, a la discusión de los problemas del desarrollo y a la investigación de la realidad socio-económica de los países de la región. La CEPAL servirá asimismo, en esos años, como un lugar de atracción para investigadores sociales de la región y del extranjero, favoreciendo en el país la difusión de un clima favorable a las ciencias sociales en su acepción moderna o profesional.

El primer punto de la agenda es el tema de la
-fundación de la Comisión Interamericana de
-organización (CIC) en el año 1948, dando un
fuerte impulso a la discusión de los
problemas del desarrollo y la integración de la
socio-economía de los países de la región. La
CICAL, en sus años, como un lugar de
trabajo y de estudio y del que se ha
beneficiado a la comunidad de la región.

Los orígenes de la sociología profesional

La historia de la instalación universitaria de la moderna disciplina de la sociología se confunde en Chile con un doble proceso ⁴ :

-por un lado, con la difusión internacional del paradigma de la "teoría empírica" en las ciencias sociales ⁵, que da lugar a la sociología profesional o "científica";

-por otro lado, con la emergencia de una generación académica que rompe con la sociología de cátedra e impulsa la institucionalización de la nueva sociología profesional ⁶.

En la práctica, ambos procesos se combinan dando lugar a un proceso característico de recepción e institucionalización de la sociología profesional.

Es un hecho que a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial se produce en América Latina un activo flujo de ideas, personas y recursos que proveniente del norte impulsa una renovación de los modelos conceptuales y de las prácticas de investigación empleados para el estudio de la sociedad. En este movimiento se hallan comprometidos organismos públicos y privados de los Estados Unidos y organismos internacionales, en particular, en el subcampo que nos interesa, la Unión Panamericana primero, La Organización de Estados Americanos posteriormente y, sobre todo, la UNESCO.

El propósito de impulsar esta renovación era generar, en América Latina, las condiciones que hicieran posible el surgimiento de modernos sistemas intelectuales, dotados de las instituciones, el personal y los medios intelectuales y materiales que se

postulaban como necesarios para hacer frente a las tareas de la modernización política, económica, social y cultural y, sobre todo, de los gobiernos y de la acción pública en general.

Las ciencias sociales, provisto que tuviesen una base científica y que fueran capaces de producir conocimientos empíricos, verificables y teorías explicativas, debían jugar en esa renovación un rol importante. Ellas aparecían revestidas, efectivamente, de un significativo potencial de racionalización de la vida político-social de nuestras sociedades, mediante la producción de conocimientos que se suponía servirían para operar eficazmente sobre la realidad y para dotar al debate de los asuntos públicos de un fundamento objetivo, universalista y previsor.

Este movimiento de renovación intelectual, que en Chile es coetáneo con los primeros intentos por impulsar una reforma y modernización de las principales instituciones universitarias, encuentra rápidamente eco, especialmente entre una generación de jóvenes universitarios que se hallan "profesionalmente disponibles" y que buscan abrirse paso en la vida académica a partir de nuevas bases de legitimidad para sus posiciones en la estructura universitaria. En efecto, sobre todo para jóvenes universitarios provenientes de estratos de ingresos medios y bajos, desprovistos por tanto de capital social, las avenidas tradicionales de una carrera académica en el campo de las humanidades, la jurisprudencia, las letras y la filosofía ofrecían escasas oportunidades de avance académico y de movilidad social. Simultáneamente, a medida que en el país se extendían

los efectos de los procesos de modernización, resultaba cada vez más evidente la insuficiencia de los conocimientos humanistas y de los roles profesionales tradicionales para la acción pública y la participación en las emergentes élites tecno-burocráticas.

En estas condiciones, la existencia de unas disciplinas de estudios sociales y políticos fundadas positivamente, esto es, capaces de reclamar para sí el status de las ciencias, venía a ofrecer la oportunidad, a esa generación universitaria, de crear un nuevo campo académico y de instalarlo en el marco de las instituciones de educación superior.

Así se explica que, en el breve plazo de 2 o 3 años, durante la segunda mitad de la década de 1950, se establecieran en Chile tres instituciones encargadas del cultivo de la sociología, creándose sucesivamente el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile.

En cada caso, el respectivo proyecto de institucionalización de la sociología respondió a condiciones de contexto específicas y fue movilizado por un núcleo de origen integrado y organizado de manera distinta.

En la Universidad de Chile, el proceso de institucionalización de la sociología estuvo a cargo de un pequeño grupo de jóvenes académicos chilenos que, reunidos en torno a Eduardo Hamuy, creó un instituto de investigación a partir del organismo previamente controlado por los sociólogos de cátedra. Dicho instituto se hallaba instalado en el marco de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y su paso a manos del nuevo

grupo de sociólogos emergentes significó un conflicto, prolongado a lo largo de varios años, con la antigua generación de sociólogos de cátedra. Al alero del Instituto se crearía, pronto después, la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, encargada de ofrecer la licenciatura en la disciplina.

En el caso de la Universidad Católica de Chile, el proceso institucionalizador fue impulsado inicialmente por una sola persona, el R.P. Roger Vekemens S.J, quien actuó a la vez como constructor institucional, como líder intelectual y como cabeza del proyecto. Este último es ubicado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y su núcleo de origen estuvo compuesto, principalmente, por personal extranjero, siendo sacerdotes varios de sus miembros. En este caso se creó primero una Escuela de Sociología y, poco tiempo después, se estableció un Centro de Investigaciones Sociológicas estrechamente asociado a aquella.

Por fin, en el caso de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, se trató desde el comienzo de una iniciativa supranacional, impulsada principalmente por la UNESCO con la activa participación de los Gobiernos de Brasil y de Chile. De hecho, es en esos dos países donde inicialmente se establecen las dos principales secciones de la Facultad: un centro regional de investigaciones, con sede en Rio de Janeiro, que a poco andar se desactiva, y una escuela latinoamericana de sociología con sede en Santiago que seguiría cumpliendo sus funciones docentes hasta 1973. En este último caso el núcleo de origen se estructura en torno a profesores que componen un plantel docente internacional, cuyas figuras directivas son primero José Medina Echavarría y, en

seguida, el sociólogo suizo Peter Heintz.

En común, estos tres proyectos comparten:

- una estrategia de legitimación académica de la disciplina formulada en términos del paradigma de la ciencia social empírica;
 - un discurso de relevancia social de la disciplina enunciado bajo la fórmula de su utilidad para las tareas de la modernización y el desarrollo del país, tanto por la producción de conocimientos empíricos como por la formación de recursos humanos especializados;
 - un procedimiento de integración de personal chileno a los respectivos núcleos institucionales mediante su formación académica obtenida en los países del norte (característica que sólo se aplica parcialmente al caso de la FLACSO por su naturaleza de organismo regional, con un plantel por tanto internacional);
 - un programa de investigación que pone énfasis en los estudios empíricos, producidos habitualmente mediante la aplicación de surveys y realizados con escaso desarrollo de los aspectos teóricos o metodológicos involucrados;
 - un diseño docente que se ajusta al modelo académico norteamericano de enseñanza de la sociología y que se estructura en torno a la teoría funcionalista y al estudio de métodos cuantitativos de análisis.
- Durante los diez primeros años de su existencia, digamos entre 1957 y 1967, estas instituciones instalan la enseñanza de la sociología en Chile y producen las primeras investigaciones de

sociología empírica, centradas en los problemas de la educación, del sector rural y de la desintegración urbana. Cada núcleo institucional opera de manera autónoma, aunque inicialmente se establecen relaciones entre el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Cada una de estas instituciones debe hacer frente durante este período, asimismo, a conflictos típicos de la fase de institucionalización. El principal de ellos tiene que ver con la expansión del núcleo de origen mediante la incorporación, habitualmente, de jóvenes académicos que han completado sus estudios de postgrado en el extranjero y que, al incorporarse a la respectiva institución presionan por una diversa división y organización del trabajo y por una burocratización de las formas de gobierno institucional. Los lideratos iniciales se ven así puestos en cuestión y deben ceder paso a estructuras más flexibles de integración institucional. Sólo en el caso de la Universidad de Chile este conflicto no logra ser resuelto adecuadamente, dando lugar al progresivo decaimiento del Instituto de Sociología, a la dispersión de su núcleo de origen y, colateralmente, a una crisis de la Escuela de Sociología de esa Universidad, que demoraría varios años en ser superada.

A partir de 1965 ingresan al mercado de trabajo los primeros sociólogos formados en Chile. El inicio de sus actividades profesionales coincide pues con el establecimiento del Gobierno de la democracia cristiana (1964) que buscaba impulsar en el país un proceso de transformaciones y de modernización de vastos

alcances. En esta coyuntura, la carrera de sociología adquiere un prestigio inmediato. Efectivamente, existía una demanda por personal profesional que pudiera integrar los nuevos organismos públicos que se establecen para impulsar los proyectos de reforma impulsados por el Gobierno, especialmente en el sector agrario y entre los grupos más pobres de la ciudad, y se desarrolla asimismo un incipiente mercado tecno-burocrático para personal profesional capacitado en el estudio de problemas sociales y en la proposición de alternativas de acción frente a ellos.

Un sector más reducido de los egresados de las Escuelas de Sociología optará por la carrera académica, para lo cual requiere previamente completar su entrenamiento fuera del país, encontrando en Chile al regresar, especialmente a partir de 1967 como veremos en el siguiente capítulo, un mercado académico en plena expansión.

En breve, durante esta fase inicial de recepción e institucionalización de la sociología profesional en Chile, las condiciones nacionales e internacionales apoyan fuertemente dichos procesos, dotando a la nueva carrera de relativo prestigio en los medios académicos pero, sobre todo, entre los jóvenes que aspiran a formarse como futuros miembros de las élites. La sociología es percibida como una disciplina teóricamente poderosa, puesto que permite articular un nuevo tipo de discurso sobre la sociedad, incluso con impacto público, y como una disciplina de relevancia práctica, en la medida que hace posible un rápido ingreso al mercado laboral en posiciones interesantes dentro del nuevo sector estatal que se va conformando para diseñar y aplicar las políticas sociales y de reformas no

tradicionales del Gobierno (reforma agraria, capacitación laboral, promoción popular, asistencia a la sindicalización campesina, desarrollo agropecuario, planificación urbana). Todavía hasta 1967, la disciplina funciona en torno a unos pocos núcleos institucionales y se desarrolla con fuerte apoyo externo, importando los modelos conceptuales y los métodos de investigación que parecían gobernar el desarrollo de la sociología en los países del norte. Sin perjuicio de ello, puede decirse que la pequeña comunidad de sociólogos chilenos o vecindados en el país controlaba con bastante autonomía la recepción e institucionalización de la disciplina, concentrándose sus actividades principalmente en la preparación de profesionales y en la realización de investigaciones descriptivas y de diagnóstico social útiles para la acción de los organismos del Estado.

La sociología como recurso ideológico

Durante el período entre 1967 y 1973, las ciencias sociales experimentan en Chile un triple fenómeno: de expansión de sus posiciones académicas, de transformación de su estructura conceptual y de cambio de su función en el campo intelectual chileno.

El primer fenómeno tiene que ver con las dinámicas del proceso de institucionalización cuyos comienzos estudiamos en el capítulo anterior.

El segundo fenómeno se refiere a la organización interna de la disciplina; a sus ideales explicativos, modelos conceptuales y patrones de práctica profesional.

El tercero, por fin, nos remite a las condiciones de operación del campo intelectual en Chile y a sus relaciones con la política.

Si el proceso de institucionalización de las ciencias sociales se modifica en Chile a partir de 1967, ello se debe fundamentalmente a las oportunidades y condiciones académicas que crea el proceso de la Reforma Universitaria, cuyo inicio se ubica en las Universidades Católicas de Chile (Santiago) y de Valparaíso (segundo semestre de 1967), pero que en los años siguientes se extiende hacia las restantes seis universidades del país.

En cuanto a lo que aquí interesa, la Reforma Universitaria significó un movimiento que impulsó a las instituciones de educación superior hacia la masificación de su matrícula de pregrado, la multiplicación y profesionalización de sus cuerpos académicos, la difusión de formas colegiales de gobierno univer-

sitario y, en general, una permeabilidad mayor de las universidades a la política y a las evoluciones del medio social.

El total de la matrícula universitaria, que al iniciarse este proceso el año 1967 era de 55.600, aumenta a 146.000 el año 1973. En el área de las ciencias sociales (definida ampliamente) el alumnado inscrito se mantuvo sin mayores variaciones en torno al 15 por ciento del total de los matriculados en la enseñanza superior. En el caso de las disciplinas de las ciencias sociales propiamente dichas, se experimenta un proceso ampliado de institucionalización: se crean nuevas unidades académicas, institutos de investigación y carreras profesionales. La sociología, sobre todo, experimenta un rápido crecimiento de su base institucional, estableciéndose nuevas escuelas o institutos en casi todas las universidades del país. Se forman asimismo centros interdisciplinarios de ciencias sociales, especialmente en las Universidades de Chile y Católica de Chile. Todo lo cual significa que el mercado de posiciones académicas en este subcampo disciplinario aumenta explosivamente, multiplicándose los puestos de investigadores, docentes y administradores superiores en el caso de la sociología y especialidades conexas. Además, se crea un instituto autónomo de ciencias políticas en la Universidad Católica de Chile, el primero en el país dedicado exclusivamente a esta disciplina.

De seguro, el caso más espectacular de crecimiento institucional en este subcampo es el ocurrido precisamente en esa última Universidad por lo que conviene reseñarlo brevemente. De entrada, el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile, que

el año 1967 contaba con sólo 4 profesores full time y con 23 profesores hora, llega a tener, el año 1973, 35 profesores de jornada completa, 1 de media jornada y 2 profesores por hora. En este mismo período, los alumnos aumentan solamente de 149 a 153. En parte, esta importante expansión del personal docente es apoyada por un grant otorgado por la Fundación Ford a este Instituto el año 1964, el cual asegura la formación, en el extranjero, de un número de 10 sociólogos en el nivel de doctorado. Simultáneamente se crea un red de centros interdisciplinarios con base en las ciencias sociales, dedicados principalmente a la investigación y a ofrecer cursos para alumnos de todas las carreras de la Universidad dentro del esquema curricular flexible adoptado en esos mismos años. Los dos principales Centros, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y el Centro de Estudios de la Planificación (CEPLAN) representan, respectivamente, las dos iniciativas más importantes de la Reforma en el campo de las ciencias sociales, uno con foco en la sociología y el otro con foco en la economía. Pero, además se crean el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), el Centro de Estudios Agrarios (CEA), el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE) y el Programa de Estudios Regionales O'Higgins. Por último, como se mencionó antes, se establece un instituto de ciencias políticas y se introducen en la Universidad las ciencias de la comunicación con un enfoque moderno, estrechamente asociado a las ciencias sociales y la lingüística.

En el caso de la Universidad de Chile se observa un fenómeno similar aunque menos pronunciado, creándose durante esos años el

Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), mientras se multiplicaban los programas de economía y ciencias sociales en diversas Facultades.

A lo largo del país surgen nuevas instituciones de ciencias sociales en las universidades, con sedes en Antofagasta, Valparaíso, Concepción y Valdivia.

En breve, la expansión institucional impulsada por la Reforma Universitaria en el campo de las ciencias sociales vinculadas a la sociología, significó:

- el establecimiento de un mercado de posiciones académicas más amplio y complejo, facilitando no sólo la circulación de personal especializado desde las instituciones más antiguas hacia las nuevas sino, además, una inicial fase de especialización de la sociología;
- el surgimiento de una incipiente jerarquía institucional en el campo de las ciencias sociales, ocupando las posiciones preminentes los centros de investigación, como ocurre con el CEREN y el CESO en las Universidades Católica y de Chile respectivamente;
- la aparición de una naciente estructura de comunicación académica en el subcampo, en particular mediante la publicación de revistas especializadas como los "Cuadernos de la Realidad Nacional" del CEREN, "Sociedad y Desarrollo" del CESO y "Eure", revista del CIDU;
- el incremento del efecto de difusión de la sociología y de las ciencias sociales conexas en general, cuyos públicos se amplían especialmente hacia las élites políticas e ideológicas del país.

Este último aspecto del análisis nos pone sin embargo a la puerta de los otros dos fenómenos del período que hemos enunciado al comienzo de este capítulo.

Efectivamente, las ciencias sociales cambian en Chile de orientación a partir de 1967, pero sobre todo después de 1970, año del triunfo de la Unidad Popular y de formación del Gobierno de la coalición de izquierda. En parte, este fenómeno representa el efecto de una segunda recepción en la sociología chilena, esta vez bajo el impacto de la crítica a la teoría empírica de las ciencias sociales en el contexto de un ascenso de las ideologías de izquierda. En esta situación, se difunde en Chile el modelo del marxismo-ciencia que impulsará, en el campo de las ciencias sociales universitarias, una rápida sustitución del programa de investigación articulado en torno a la teoría de la modernización por el programa de investigación articulado en torno a la teoría de la dependencia. El modelo del marxismo científico proporciona precisamente el paradigma sustitutivo y legitima este cambio de orientación en las ciencias sociales, tornándose dominante dentro del subcampo.

De hecho, el significado de esa sustitución de un programa de investigación por otro en el subcampo de la sociología, facilitada por la recepción del marxismo científico, implicó una completa redefinición de la propia disciplina. No sólo cambió su modelo conceptual predominante, sino que cambiaron además los ideales explicativos de la ciencia y la identidad profesional del científico social. Así, la idea de la neutralidad valorativa de la ciencia que había presidido la profesionalización de la disciplina es ahora abandonada, siendo reemplazada por la noción

del compromiso valorativo, que opone ciencia académica (o burguesa) a ciencia comprometida o militante. La vocación del científico y del político tienden a fundirse en la imagen del sociólogo como crítico de la realidad, como intelectual revolucionario o como transformador de la sociedad.

En la práctica, se produce entonces durante este período un cambio en la identidad disciplinaria del sociólogo y un reposicionamiento de sí mismo en el campo intelectual y en relación con la política.

En efecto, el sociólogo profesional de mediados de la década de 1960 fue ya bien un académico socializado dentro del modelo norteamericano de la sociología funcionalista o un técnico de las reformas sociales impulsadas por el Gobierno de la democracia cristiana. En cualquier caso, su identidad se hallaba estructurada en torno a los valores de la disciplina, lo que le permitía gozar del status de un "científico" social o de la imagen de un nuevo especialista en el diagnóstico y solución de problemas sociales. Es decir, la sociología era valorada académicamente como una disciplina emergente, que compartía con las demás un común ethos, mientras en las nuevas esferas tecno-burocráticas del Estado era percibida como una profesión útil para abordar eficazmente los problemas sociales.

A partir de 1970, en cambio, el sociólogo se vuelve ideólogo; en el campo académico mediante el recurso a un nuevo paradigma de cientificidad (el marxismo) que le permite romper con la sociología "académica" sin abandonar la pretensión de verdad, y en el campo político-social donde se presenta ahora como un

organizador de discursos con efecto directo en la política y como un portador de proyectos de cambio de la sociedad.

Este rápido desplazamiento se produce en el contexto del triunfo electoral de la Unidad Popular y del inicio de un proceso revolucionario presidido por las ideologías de izquierda. La sociología y las ciencias sociales conexas se ven envueltas en este proceso no sólo por la adscripción personal de sus practicantes sino a partir de las propias condiciones institucionales de estas disciplinas.

En efecto, la rápida expansión del subcampo iniciada el año 1967, asegurada por un mercado expansivo de posiciones académicas y por un flujo creciente de recursos provenientes de los presupuestos universitarios financiados por el Estado, significó simultáneamente que la comunidad de científicos sociales pudo reducir las exigencias de ingreso a ese mercado a la vez que la incorporación de nuevos miembros quedaba regulada exclusivamente por la adscripción al nuevo paradigma o programa de investigación que operaba como fuente de legitimidad del reclutamiento.

Paralelamente, se produce un fenómeno de exteriorización del sistema de recompensas que controla la producción y los comportamientos de los miembros de la comunidad, los cuales pierden así casi por completo la capacidad de evaluarse mutuamente y de distribuir reconocimientos sobre la base de esa evaluación mutua de su trabajo. Básicamente, este fenómeno es el resultado de los ideales disciplinarios que presiden el nuevo programa de la sociología, los cuales afirman que la teoría tiene su momento de verificación fuera del trabajo académico, en la propia práctica de los sujetos sociales. No es por tanto la comunidad de pares la

llamada a controlar la producción de conocimientos o a pronunciarse críticamente sobre su adecuación de acuerdo a las metas disciplinarias, sino que ese control corresponde a agentes externos a la comunidad, en este caso los partidos y públicos relevantes de la izquierda. Es el reconocimiento que éstos pueden otorgar al trabajo del sociólogo lo que constituye, en última instancia, la fuente de prestigio y recompensa para su trabajo. Las jerarquías académicas pasan a ser determinadas por reconocimientos políticos. Estos últimos, a su vez, tienen legitimidad, incluso académica, en cuanto se expiden sobre la base de un código común compartido por los sociólogos y los políticos, código que se halla contenido en la teoría marxista. Es por tanto la interpretación y aplicación de esta última teoría la que se vuelve el objeto central del trabajo sociológico, dotando a buena parte de éste de un verdadero sentido exegético y de ejercicio arcano de hermenéutica de textos.

Encontrar la adecuada expresión académica de la teoría marxista para dar cuenta de los problemas de la sociedad se confunde, en el límite, con la expresión políticamente correcta de esa teoría para orientar la línea del partido o para orientar intelectualmente el proceso revolucionario. El científico social se halla envuelto, por este concepto, en el terreno directamente ideológico, como mediador privilegiado entre el campo intelectual y el campo político. No existen ya otras exigencias que puedan regular su trabajo. La competencia de prestigios académicos desaparece en la medida que las posiciones académicas se hallan aseguradas independientemente del trabajo que se realiza y del juicio que

sobre éste tengan los pares. La interdependencia de los miembros de la comunidad de practicantes de la disciplina se reduce al mínimo, pues toda significación del propio trabajo depende de factores externos a ella, al mismo tiempo que los recursos son provistos por la universidad o unidad académica respectiva sin restricciones de ninguna especie y sin sujeción a normas de rendimiento o de evaluación académica.

Al final de cuentas, sólo el grado de integración normativa existente en las diversas instituciones donde se practica la disciplina puede proporcionar todavía un marco de regulación interna, en la medida que las instituciones hayan logrado preservar grados relativos de independencia respecto de partidos y grupos políticos. Pero incluso en este caso, como se dijo, las modalidades de reclutamiento conspiran contra esa integración normativa de las instituciones, sometiéndolas a tensiones entre el autocontrol proporcionado por sus miembros orientados más académicamente y la regulación impuesta por aquellos que poseen una orientación más netamente política.

En suma, entre 1967 y 1973, la sociología y las ciencias sociales conexas amplían vigorosamente su base institucional; cambian radicalmente sus orientaciones disciplinarias, incluso los ideales que presiden el desarrollo de esta empresa intelectual, y ven modificarse el rol de sus practicantes. Los tres fenómenos se explican en el contexto de ascenso de las ideologías de izquierda y de desencadenamiento de un proceso de transformación socialista de la sociedad chilena, pero a la vez se ven facilitados por el funcionamiento del mercado académico dentro del subcampo y por la transferencia del sistema de recompensas de las

disciplinas hacia fuera de la comunidad de practicantes. Estos últimos pierden el control sobre la distribución de reconocimientos basados en juicios competentes sobre el trabajo de los pares, el cual se desplaza principalmente hacia la esfera política y al campo intelectual, donde debe ser objeto de definiciones y redefiniciones ideológicas que son producidas por audiencias primordialmente orientadas por intereses ideológicos.

En breve, la sociología pierde su autonomía como empresa intelectual regida por restricciones académicas autoaceptadas por sus practicantes como un modo de mantenerse dentro de una tradición disciplinaria y de obtener, en función de ella, reconocimientos que eventualmente pueden ser usados incluso en el campo intelectual y político. Ese balance, eventualmente, se rompe en favor de una progresiva no-distinción entre la sociología y la política, mediante el recurso a un paradigma (el marxismo) que es asumido como fuente de verdad y de recompensas ideológicas.

Paradójicamente, entonces, junto con alcanzar su máximo grado de expansión institucional, la sociología pierde al mismo tiempo la capacidad de autocontrolarse en función de las tradiciones y las metas de la disciplina. Los practicantes, explosivamente multiplicados, se orientan "hacia fuera" de la comunidad y buscan más allá de ella los criterios de autenticación de su trabajo y el reconocimiento por los méritos del mismo. No quedan sujetos a exigencias de dependencia mutua para obtenerlo, ni logra la comunidad, ahora expandida, asegurar una suficiente integración normativa entre sus miembros. Las propias tareas de la sociología pasan a ser definidas en estas condiciones por audiencias no-

especializadas, como pueden serlo los estudiantes, los compañeros
de partido o las figuras relevantes del debate ideológico.

Las ciencias sociales bajo el autoritarismo

La intervención militar de las universidades chilenas ocurrida inmediatamente después del derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular en septiembre de 1973 significó el desmantelamiento de la institucionalidad de las ciencias sociales que se había construido durante las dos décadas previas⁹. Los institutos de sociología y de las ciencias sociales conexas fueron suprimidos o reducidos prácticamente a la inactividad; los académicos que allí trabajaban fueron en su mayoría expulsados de las universidades y las redes de centros interdisciplinarios que se habían establecido durante el período de la Reforma Universitaria fueron desarmadas.

Es decir, las ciencias sociales recibieron el tratamiento de un factor subversivo y su "depuración" fue justificada en términos de su identificación con el proyecto revolucionario de la Unidad Popular. Su potencial crítico frente a la nueva situación producida por el golpe militar fue extirpado de raíz, dentro del movimiento más general destinado a congelar a la universidad y a controlar el campo intelectual, condición necesaria para imponer el diseño autoritario en la sociedad y la cultura¹⁰.

De rebote, surgieron entonces las demandas por generar una institucionalidad alternativa para las ciencias sociales y, en general, para el pensamiento crítico de la intelectualidad no comprometida con el proyecto del régimen militar que logró permanecer en el país. Pues mientras un reducido sector de ésta mantenía sus posiciones en la universidad, el resto se veía forzado a buscar, fuera de ella, nuevas modalidades de organización de su trabajo.

Se desarrolla así, esta vez fuera del sistema universitario, una nueva red de centros e instituciones de ciencias sociales que inicialmente aprovecha organismos académicos preexistentes y en los años siguientes se enriquece con la creación de nuevas instituciones privadas y el traslado, desde la universidad hacia fuera de ella, de programas académicos completos¹¹. El conjunto de estas instituciones forma a partir de 1980 lo que se ha denominado en Chile un sector académico independiente o informal, que en la actualidad (datos de fines de 1985) se halla integrado por alrededor de 40 centros privados de investigación en ciencias sociales¹². Trabajan en ellos un total de 543 investigadores, excluidos los ayudantes y becarios, entre los cuales alrededor de un 30 por ciento posee estudios de postgrado a nivel de doctorado o maestría. Se estima que aproximadamente un 65 por ciento del total de los investigadores laboran en estas instituciones dentro del régimen de jornada completa.

Sólo unos pocos de estos centros poseen sin embargo una clara definición disciplinaria, sea en torno a la economía o a la sociología y sus disciplinas conexas. La mayoría, en cambio, opera como unidades interdisciplinarias dedicadas a la investigación de un determinado tema, problema o área temática, desatacándose entre ellos los estudios agrarios, de la educación, de los fenómenos transnacionales, de los sectores populares, de la economía del trabajo, de la expresión artística y cultural, de las comunicaciones, de los movimientos sociales y de la realidad sindical.

Los centros académicos independientes funcionan bajo una variedad

de formas jurídico-institucionales y pueden clasificarse, según la naturaleza de sus actividades, en varias clases.

Existen los centros típicamente académicos, donde el peso de las actividades está puesto casi exclusivamente en el trabajo de investigación y de enseñanza. La mayoría de ellos se encuentran afiliados al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Existe en seguida una clase de centros que pueden llamarse de investigación y acción social, cuyas actividades son principalmente del tipo intervención en problemas sociales, y donde el componente más tradicionalmente académico se halla puesto al servicio de esa forma de acción. Otra clase de centros combinan el estudio y la difusión de ideas con el objetivo primordial de elaborar alternativas político-técnicas a los problemas del país, realizando por sí o contratando investigaciones que sirven a ese propósito. Existe, por último, una clase de centros que podrían llamarse propiamente de animación y acción social, por cuanto su fin es trabajar por la organización y emancipación de los sectores populares a través de medios y programas educacionales, en función de los cuales se realizan estudios o se diseñan procesos de aprendizaje colectivo.

De cualquier modo, la estructura de los centros académicos independientes constituye hoy el sector más dinámico de las ciencias sociales en Chile, especialmente en cuanto toca a la sociología y sus disciplinas conexas. Además, esta estructura de centros proporciona la parte más activa del mercado de posiciones para sociólogos. Por ejemplo, en uno de esos centros se contrataban en 1980 12 jornadas completas de sociólogos, en tanto que en 1984 el número había aumentado a 21.

Desde el punto de vista de la producción académica, estos centros contribuyen actualmente con la mayor parte de los trabajos publicados nacionalmente en el campo de las ciencias sociales, aunque unos pocos centros universitarios mantienen una cuota significativa de producción en la disciplina de la economía. Asimismo, es en ese sector académico independiente donde se origina la mayoría de los artículos de ciencias sociales publicados en revistas y libros nacionales y en el extranjero, con la misma reserva hecha antes para el caso de la economía. Así, por ejemplo, según un estudio reciente, los 13 centros con un plan de publicaciones regulares editaron durante el período 1980-1984 un total de 101 libros.¹³

En el bienio 1984-1985, el conjunto de los centros académicos independientes publicó un total de 99 libros, 35 artículos en revistas nacionales o en libros de autoría colectiva y 367 documentos de trabajo, publicaciones estas últimas que dan cuenta regularmente de los avances y resultados de las investigaciones en curso. En la práctica, sin embargo, un número inferior a 10 del total de los centros aporta aproximadamente dos terceras partes de estas publicaciones, situándose la mayoría de ellos en la categoría de centros que anteriormente llamamos centros típicamente académicos.

Desde el punto de vista de la evolución general de la sociología y de las disciplinas conexas, el surgimiento de esta estructura institucional paralela a la universidad ha significado varias cosas simultáneamente:

-una separación institucional entre la investigación y la

docencia, en la medida que los centros académicos independientes se encuentran impedidos por la ley de otorgar títulos o grados reconocidos legalmente en el país, sin perjuicio de lo cual varios de ellos ofrecen programas de postgrado y cursos de formación sistemática que cuentan con reconocimiento académico nacional o internacional;

-una reorientación de la investigación, dentro de un contexto institucional que funciona sobre la base de proyectos financiados en una especie de mercado internacional de recursos y donde las posiciones institucionales están sujetas al éxito en la obtención de esos recursos;

-una pluralización de las áreas de interés temático y de aparente especialización de la sociología que responde en gran medida, como se explicará más adelante, a las modalidades que adopta la asignación de recursos para la investigación;

-un elevamiento de los estándares de productividad dentro del subcampo, asociado igualmente a la estructura de los financiamientos internacionales y a la competencia por la obtención de recursos y reconocimientos, que sin embargo no es universalmente percibido por los miembros de la comunidad según se ilustrará más adelante;

-un desarrollo de las disciplinas involucradas con fuerte énfasis en los estudios empíricos y una tendencia generalizada al "revisionismo" teórico, en parte como reacción frente a la fase anterior de ideologización de la sociología y en parte, asimismo, como resultado de que durante este período, a diferencia de los anteriores, no se produce una recepción de modelos conceptuales extranjeros sino una mayor pluralidad y equilibrio en la absor-

ción de influencias externas, producto entre otros factores de una mayor diversificación y simetría en los contactos internacionales de la sociología chilena determinada por la nueva configuración del subcampo disciplinario.

En breve, sostenemos que la reinstitucionalización de la sociología y las disciplinas conexas ocurrida fuera de la universidad pero dentro del marco de las condiciones restrictivas creadas por el régimen militar en el campo intelectual y político, ha dado lugar a importantes cambios de este subcampo académico cuyos factores explicativos se encuentran en el propio modo de operación de esta nueva forma de institucionalización, particularmente en las modalidades de obtención y distribución de los recursos. Abordaremos este punto crucial en el siguiente capítulo.

Factores que determinan el desarrollo actual de la sociología en Chile

En la superficie, el rasgo principal que caracteriza a la sociología y las disciplinas conexas de las ciencias sociales en Chile hoy día es su progresiva especialización en torno a temas y problemas específicos, sin que dichas especializaciones aparentes vayan asociadas necesariamente a instituciones ni a planes docentes. No se trata pues de una división del trabajo que apunte al fenómeno de creación de nuevas subespecialidades, identificadas con departamentos especializados, pero tampoco se trata de la generación de cuerpos de especialización en torno a enfoques teórico-metodológicos determinados.

Postulamos, en cambio, que las especializaciones en curso de la sociología chilena representan el resultado de estrategias de investigación que responden a la estructura de oportunidades del subcampo y a su funcionamiento, hallándose determinadas básicamente por las modalidades de obtención y distribución de los recursos.¹⁴

En efecto, como vismo antes, la universidad podía caracterizarse durante el período previo a 1973 como un contexto institucional que hacía posible la especialización pero sin estimularla, ya bien en términos de exigencias del plan de enseñanza o bien en función de decisiones individuales de investigación que se adoptaban dentro de un mercado de posiciones garantizadas y frente a recursos obtenibles con independencia de la orientación, calidad y rendimiento de los proyectos propuestos. En la práctica, entonces, no existía competencia por recursos ni se necesitaba perse-

verar en una línea de investigación determinada para obtener acumulativamente prestigio en ella y reconocimiento como su exponente más hábil, productivo o interesante. Más encima, a partir de 1970 la adopción del programa de investigación de la dependencia, con base en una rápida codificación del marxismo-ciencia, alentó una actitud en general negativa frente a la especialización. El marxismo, en efecto, aspiraba a comprender "totalidades sociales", impugnando la separación academicista (o burguesa) de una ciencia económica, una ciencia de la sociedad y una ciencia política.

En el contexto actual del desarrollo de la sociología en Chile, en cambio, las estrategias de presentación de proyectos están fuertemente condicionadas por factores externos e internos que son inherentes a la forma de reinstitutionalización de la disciplina con posterioridad al año 1973.

Entre los factores externos, el acceso a los recursos de financiamiento que hacen posible el desarrollo de proyectos de investigación es el más decisivo. En ausencia de flujos nacionales de financiamiento que pudieran sustentar las actividades de investigación desarrolladas por los centros académicos independientes, éstos se ven obligados a competir por recursos internacionales, provistos por agencias de variada índole. Se constituye así una suerte de mercado internacional que regula las oportunidades de investigación disponibles, las cuales dependen simultáneamente de la oferta de recursos (por las agencias) y de proyectos (del lado de los centros académicos) y de la demanda por recursos (hecha valer por los centros) y por proyectos (formulada por las agen-

cias). En otras palabras, se trata de un mercado donde las partes que intervienen negocian, antes que todo, la propia estructura de oportunidades en que están dispuestos a interactuar.

Se está aquí en presencia por tanto, básicamente, de un mercado institucional. Tanto del lado de la oferta como del lado de la demanda, los que actúan son individuos organizados institucionalmente, fenómeno que está en la base del fortalecimiento de los centros académicos independientes durante este último período. Adicionalmente, esta situación ha significado que el aprovechamiento de las oportunidades de investigación ha dejado de ser una decisión exclusivamente individual para convertirse en un asunto interactivamente negociado dentro de cada una de las instituciones que concurren a este mercado, las que buscan habitualmente maximizar sus ventajas comparativas para competir en ese mercado.

Desde el punto de vista de los investigadores individuales y, por extensión, de las instituciones, lo más importante resulta ser entonces la capacidad de movilizar relaciones de recurso, pues son éstas las que en última instancia permiten generar oportunidades de investigación y aprovecharlas eficazmente.

Entendemos por este tipo de relaciones aquella en que predomina una valoración de los participantes en ellas como fuentes de potenciales beneficios o como medio para la generación de

¹⁵beneficios. Están en juego relaciones de este tipo cada vez que se trata de decidir sobre cursos de acción y se elige aquel que maximice, en el presente y con proyección de futuro, el acceso del individuo o la institución a oportunidades de recursos para la investigación. Las relaciones de recurso en que el actor se

compromete son por tanto aquellas que pueden favorecer, directa o indirectamente, su capacidad para generar, acceder, mantener o modificar en su favor oportunidades de investigación, considerando en cada una de sus decisiones el funcionamiento global de esa estructura de oportunidades y sus intermediaciones institucionales.

En cuanto a los factores internos, los dos más relevantes para la decisión sobre estrategias de presentación de proyectos tienen que ver con la inversión previa que el investigador y la institución han hecho en una determinada línea de investigación y con las capacidades reconocidas del investigador o institución para seguir actuando en esa línea o para entrar en una nueva.

La inversión previa se refleja en la formación académica de postgrado del investigador, en el tiempo dedicado a ella, en las publicaciones efectuadas dentro de la línea y en el prestigio obtenido como exponente especializado en dicha línea de investigación.

Las capacidades reconocidas dicen relación, a su vez, con las habilidades teóricas y metodológicas exhibidas por el investigador en sus estudios dentro de esa línea y que son valoradas públicamente por la comunidad disciplinaria y por los demás actores relevantes dentro del mercado de financiamientos internacionales.

Los factores internos están subordinados a los externos en la operación del subcampo de las ciencias sociales en Chile, precisamente por el rol central que juegan las relaciones de recurso en el acceso a y movilización de recursos financieros. En efecto,

las inversiones previas (individuales e institucionales) y las capacidades reconocidas (del investigador y la institución de la que forma parte) constituyen la base del capital de relaciones de recurso que debe ser movilizado para competir con éxito en el mercado que regula las oportunidades de investigación.

Pues bien, las especializaciones aparentes que han ocurrido en el subcampo de la sociología y de las ciencias sociales conexas son el producto directo de esas dinámicas de estructuración del subcampo. Ellas reflejan la especialización de las relaciones de recurso de los individuos y de las instituciones, que de esta manera logran reducir la incertidumbre que genera la competencia dentro de un mercado donde los recursos son controlados por agencias situadas fuera del país. Son especializaciones estratégicas, en otras palabras, que persiguen maximizar la creación, mantención y desarrollo de oportunidades de investigación. Surgen entonces con independencia de los avances sustantivos experimentados por las disciplinas y no reflejan la formación de redes comunicativas focalizadas en torno a problemas precisos o estructuradas bajo la égida de teorías y técnicas comunes.

Luego, si es efectivo que existe en el subcampo una tendencia creciente hacia la diferenciación en torno a temas de estudio, líneas de investigación o estilos de tratamiento de problemas comunes, ello se debe fundamentalmente a la agregación institucional de estrategias individuales de investigación las cuales explotan así las oportunidades existentes en función del incremento de las relaciones de recurso acumuladas por los individuos y las instituciones.

Las consecuencias observables de esta diferenciación o especiali-

zación estratégica en términos de maximizar relaciones de recurso son varias y caracterizan en esta etapa el desarrollo del subcampo de la sociología en Chile:

- en general, puede apreciarse una preferencia por estrategias de continuidad temática que, en definitiva, reflejan un movimiento (individual o institucional) hacia la conformación de micro-monopolios mediante un incremento del capital acumulado de relaciones de recurso, que debe reducir la intensidad de la competencia en torno a una línea de investigación determinada;
- se produce, asimismo, una tendencia hacia la especialización de las instituciones, las que deben diferenciarse entre sí para poder acceder a un mercado de recursos conformado por un número reducido de agencias, las que evalúan los proyectos, entre otros factores, por su "novedad" en el subcampo o, por lo menos, por su no repetición con iniciativas que ya están en curso;
- al interior de las instituciones, a su vez, hay una presión en favor de la especialización estratégica de los investigadores como una forma de aumentar el capital institucional de relaciones de recurso, lo que favorece la especialización de los investigadores (ahora en términos disciplinarios) en función del mejor aprovechamiento de sus inversiones previas y su productividad y de la búsqueda de reconocimientos en función de establecer control sobre una línea determinada de investigación;
- hay un generalizado efecto de internacionalización del subcampo, como producto de las relaciones de recurso que se busca establecer para poder acceder y competir con éxito en un mercado internacional. Este hecho premia de manera particularmente intensa a

los investigadores e instituciones que logran incorporarse a redes internacionales de relaciones de recurso, e imprime por doquier una orientación no-localista a su actividad, sin perjuicio de que sus temas de investigación sean estrictamente parroquiales;

-el rol intermediador que las instituciones juegan en función de incrementar las posibilidades de acceso a un mercado internacional y competitivo de recursos favorece por un lado el desarrollo de lealtades institucionales (o por lo menos de adaptación individual a las instituciones) y disminuye las posibilidades de salida (exit) institucional, mientras que por el otro lado lleva a desarrollar alianzas estratégicas entre las diversas instituciones, para complementar sus relaciones de recurso y sacarle el mejor provecho posible en el mercado. Por ambos conceptos se refuerza la centralidad de las instituciones en el subcampo, evitándose que ellas se debiliten internamente o entren en conflictos destructivos entre sí;

-paradójicamente, el hecho de que los recursos para la investigación provengan fundamentalmente desde el exterior, ha reforzado la capacidad inovativa de las instituciones nacionales, las que pugnan en conjunto, pero a la manera de unidades independientes entre sí, por una ampliación de la oferta de recursos a través de la ampliación de la estructura de oportunidades existente, a efecto de lo cual procuran dispersar sus líneas de investigación a lo largo del subcampo, focalizándolas dinámicamente en nuevos temas y problemas; -con todo, las modalidades de funcionamiento de la oferta de recursos impone restricciones al desarrollo del subcampo, forzando la concentración en torno a ciertas áreas que

son internacionalmente valoradas; en torno a determinados estilos de investigación que son sistemáticamente favorecidos por las agencias; y en torno a aquellos problemas que pueden ser justificados como "relevantes" frente a los criterios usados por las agencias. Esta triple restricción ha favorecido, por ejemplo, el estudio de problemas nacionales frente al análisis de realidades regionales; ha inducido el desarrollo mayor de investigaciones de carácter empírico frente a investigaciones con mayor énfasis en las teorías; ha privilegiado formas de investigación-acción frente a la investigación puramente académica y ha obligado a las instituciones e investigadores a justificar sus proyectos en términos de su "impacto", por lo general en relación a las necesidades de los sectores más pobres de la sociedad; -por último, las modalidades de financiamiento involucradas en la actual estructuración del subcampo de la sociología y ciencias sociales conexas, ha condicionado en Chile un generalizado elevamiento de la productividad académica de la investigación, medida tanto en términos del número absoluto de publicaciones como de las publicaciones por investigador durante un determinado período de tiempo. Lo anterior es el resultado de la necesidad de demostrar rendimientos evaluables como requisito esencial para desarrollar estrategias de continuidad en la presentación de proyectos; del hecho que los resultados de éstos tienden a ser evaluados periódicamente por consultores externos a la institución, con aplicación frecuente de estándares internacionales de la productividad esperada; y de la lógica intrínseca a las relaciones de recurso, que parcialmente se construyen sobre la

capacidad reconocida del investigador el cual, por ese solo hecho, se halla sometido al juicio de sus pares y de los funcionarios de las agencias donantes de recursos, habitualmente asesorados por expertos académicos.

En suma, las socio-lógicas subyacentes al funcionamiento del subcampo han imprimido a éste un funcionamiento por completo distinto a aquel prevaleciente hasta antes de 1973, induciendo mediante la regulación de la competencia por recursos provistos internacionalmente una tendencia creciente a la especialización estratégica y forzando un tipo de sociología que debe justificarse en términos de su impacto social y del reconocimiento público de sus practicantes a escala nacional e internacional. Al cambiar sus audiencias, la disciplina también se reorienta; al desplazarse los mecanismos de recompensa válidos para acceder al mercado de recursos, sus temas y estilos de trabajo se redefinen.

La comunidad de los sociólogos en Chile

En este último capítulo nos proponemos analizar los resultados principales de dos encuestas realizadas respectivamente en agosto de 1984 y en agosto de 1986, a los sociólogos participantes en el 1er. y 2o. Congreso Chileno de Sociología.¹⁶

1. Características generales de la comunidad

El número de entrevistados fue de 75 en 1984 y de 58 en 1986. En la primera oportunidad un 44 por ciento fueron mujeres, mientras que en la segunda encuesta ellas representan el 24 por ciento del total. En ambos casos la mayoría de los entrevistados se ubica en el tramo de edad entre 24 y 39 años (78 y 59 por ciento, respectivamente). En las dos encuestas una mitad de los que responden realizaron sus estudios de grado en la Universidad de Chile, y alrededor del 25 por ciento en la Universidad Católica de Chile. El resto en varias otras universidades e instituciones del país y el extranjero. En los dos casos, alrededor de la mitad de los entrevistados declara haber realizado estudios de postgrado, la mayoría al nivel de maestría.

En la encuesta de 1984, un 62 por ciento de los entrevistados se encontraba trabajando en labores académicas. De ellos, más de la mitad se desempeñaba en centros académicos independientes.

El año 1986, 80 por ciento de los que respondieron la encuesta declaran estar trabajando en la profesión, de los cuales un pequeño grupo trabajaba parcialmente, además, en actividades fuera de la profesión. Del total de los que trabajan en la profesión, un 30 por ciento lo hace en los centros académicos independientes, 24 por ciento en tareas de investigación y/o docencia

universitaria, 20 por ciento en tareas de investigación y enseñanza en otro tipo de instituciones y 20 por ciento en labores profesionales dentro de organismos públicos y privados. El resto se desempeña en consultorías, en la enseñanza media, en organismos internacionales y otros.

Este último año una proporción de alrededor de 28 por ciento de los entrevistados que declararon sus remuneraciones gana más de US\$500 mensuales, situándose la mayoría de ellos entre ese monto y US\$750. 16 por ciento de los entrevistados declara ganar US\$100 o menos al mes; un número semejante entre US\$100 y 200; y cerca de 40 por ciento entre US\$200 y US\$500.

El año 1984, dos tercios de los entrevistados declararon estar satisfechos con su trabajo, en tanto que el año 1985 sólo un 57 por ciento. Sin embargo, este último año aumentan en relación a dos años antes los "poco satisfechos" y disminuyen a sólo 5 por ciento del total los "insatisfechos".

En breve, la comunidad de sociólogos chilenos está constituida por más hombres que mujeres, en general por menores de 40 años, una proporción significativa de los cuales posee estudios de postgrado en el extranjero. Un número importante trabaja en labores académicas, principalmente en los centros académicos independientes y, en número menor, en las universidades del país. En general, existe entre los sociólogos una satisfacción desde alta a moderada con el trabajo que desempeñan, a pesar de que las remuneraciones son en la mayoría de los casos relativamente bajas.

2. Ingreso a la disciplina y al mercado laboral

El año 1984, dos motivaciones fueron indicadas como principales para haber estudiado sociología: porque la disciplina aparece como un esfuerzo intelectual para explicar la sociedad (43 por ciento) y porque la sociología aparece comprometida con el cambio social (39 por ciento). Pocos, en cambio, manifiestan haber estado motivados por el prestigio de la carrera o por la formación política que ella podía otorgar.

La percepción de las probabilidades de conseguir empleo como sociólogo es, en general, bastante baja como lo muestra el cuadro siguiente.

Cuadro: Probabilidades percibidas de obtener empleo como sociólogo en diversas instituciones
(Muestra total, en porcentajes)

<u>Empleo</u>	<u>Alta</u>	<u>Media</u>	<u>Baja</u>	<u>Nula</u>	<u>No sabe*</u>
Universidades chilenas	0	19	40	35	6
Académico en el extranjero	4	19	33	29	15
Org. Internacional en Chile	4	15	32	33	16
Organismo gubernamental local	0	13	21	59	7
Centro acad. independiente	19	45	20	7	9
<u>Fondos de investig. externos</u>	<u>17</u>	<u>27</u>	<u>35</u>	<u>11</u>	<u>10</u>

* No sabe o no contesta

Fuente: FLACSO, Encuesta 1984

Como puede apreciarse, los dos sectores considerados más dinámicos del mercado laboral son, en primer lugar, los centros académicos independientes y, en segundo, los fondos provistos por agencias externas bajo la forma de becas o grants para la investigación.

En cuanto a las orientaciones y contenidos del trabajo profesional, se estimó (en 1984) que influían de manera significativa (en orden decreciente) los siguientes factores:

- las experiencias personales de trabajo y sus exigencias
- vivir procesos colectivos que han afectado globalmente a la sociedad, a un sector de ella o a una institución
- la educación de postgrado
- las experiencias colectivas de trabajo y sus exigencias
- las oportunidades de trabajo
- las lecturas personales

En cambio, no se atribuye importancia a los siguientes factores, partiendo por aquel considerado menos relevante de todos:

- la influencia moral, intelectual, religiosa u otra de personas extraordinarias
- la experiencia en organismos políticos, sociales o religiosos
- las experiencias de ruptura en la propia vida personal
- la relación con profesores
- la participación en grupos informales de estudio

En breve, se comparte la idea que la práctica de trabajo propia está orientada, desde el lado individual, fundamentalmente por las experiencias personales en el empleo, la educación de postgrado obtenida y las lecturas realizadas por cada quien; y desde el lado colectivo, por los procesos sociales vividos, por las experiencias colectivas de trabajo y las oportunidades laborales disponibles.

3. Las especializaciones

El año 1984, se invitó a los entrevistados a señalar una o más especialidades en que cada uno ubicaría las actividades profesionales que desempeñaba. Varios indicaron más de una especialidad, el 13 por ciento no señaló ninguna y muchos se refirieron a especialidades misceláneas. En todo caso, las preferencias se repartieron, en orden decreciente, entre la sociología de la educación, la sociología política, la sociología de la familia, la sociología de la cultura, la sociología del trabajo, la sociología de la salud, la sociología económica y la metodología.

El año 1986, se solicitó a todos los entrevistados indicar sola-

mente una especialidad, produciéndose una mayor dispersión: 15 por ciento indicó la sociología de la educación, 13 por ciento la sociología del desarrollo y alrededor del 10 por ciento la metodología y, en igual número, el estudio de las conductas desviadas. Todas las demás especialidades recibieron a lo más 2 menciones (en un total de 49 personas que respondieron esta pregunta) como en el caso de la sociología política, planificación local, educación popular, sociología rural, sociología de la cultura, sociología urbana, estudios de la población, sociología de la religión; o sólo 1 mención en los casos de la sociología de las organizaciones, sociología general, sociología de la opinión pública, sociología industrial, sociología de las comunicaciones, estadística, sociología del trabajo, movimientos sociales).

Además, el año 1986 se entregó a aquellos que se dedican principalmente a actividades académicas un cuestionario especial. Respondieron a este cuestionario 32 sociólogos, 27 hombres y 5 mujeres. Aproximadamente la mitad de ellos declaró una dedicación superior a 10 años a las labores académicas. Consultados por la especialidad de su trabajo (una o dos preferencias) hubo 3 menciones para sociología de la educación, de la cultura, urbana y de las organizaciones; 2 menciones para sociología política, del desarrollo y metodología; y 1 mención para criminología, políticas sociales, pobreza, desarrollo de la mujer, sociología del trabajo, movimientos sociales, socio-demografía, sociología latinoamericana, desarrollo regional, sociología de la juventud, movimiento popular, sociología rural y comunicaciones.

Asimismo, cuando se preguntó a esta submuestra de la encuesta de

1986 que indicara las especialidades más fuertes de la sociología en Chile pudiendo cada entrevistado indicar hasta tres, las preferencias se distribuyeron a lo largo de 22 especialidades o líneas de investigación, obteniendo la sociología política 19 menciones, la sociología de la educación 11, la sociología agraria 8, la sociología de la cultura y el estudio de las políticas sociales 5, la sociología de los movimientos sociales y los estudios de la pobreza 3 menciones, mientras que el resto recibía 2 o 1 (sociología urbana, sociología del desarrollo, estudios de opinión pública, sociología de la familia, sociología del trabajo, sociología de la salud, sociología de la población, sociología de las organizaciones, sociología económica, sociología de las conductas desviadas, sociología de las burocracias, etc.)

Este cuadro de alta dispersión de las especialidades declaradas o valoradas, tanto entre los sociólogos profesionales como entre aquellos que se dedican básicamente a las labores académicas, refleja las dinámicas actuales del subcampo a que nos referimos en el capítulo anterior. Son, como decíamos allí, especializaciones aparentes que, en último término, se expresan como concentración de cada investigador en torno a una línea de investigación específica a partir de la cual desarrolla sus propias estrategias de especialización de sus relaciones de recurso, buscando una relativa continuidad de sus proyectos en la medida que el mercado de oportunidades permanece relativamente estable.

4. Prestigio de la profesión y de las especialidades disciplinarias

Se solicitó a los sociólogos entrevistados poner una nota entre 1 (la más baja) y 7 (la más alta) a su propia disciplina entre varias otras (encuesta de 1986), atendiendo al prestigio social percibido para cada carrera. La nota promedio más alta fue 6.3 para medicina y la más baja (3.5) para las pedagogías. La sociología recibió de las notas más bajas: 4.1. En general, las profesiones liberales obtuvieron las más altas notas en esta escala de prestigio social percibido: medicina en primer lugar, y en los lugares siguientes ingeniería civil, derecho, psicología, economía y periodismo (en el rango 6.3 a 5.0). Las posiciones siguientes fueron ocupadas por las ciencias naturales: matemáticas (4.8), biología (4.5), física (4.5), química (4.3). A continuación se ubican la sociología y la antropología (4.0).

El año 1984 se preguntó por el prestigio actual de la sociología en relación a varias otras disciplinas del área de las ciencias sociales. Un porcentaje variable entre 29 y 40 por ciento de los entrevistados no respondió frente a las comparaciones solicitadas. Del total, sólo un 13 y un 16 por ciento estimaron que el prestigio social de la sociología es superior al de la psicología y la economía respectivamente; un 24 y un 27 por ciento respecto a la historia y las ciencias políticas respectivamente; y un 35 y 37 por ciento respecto a la filosofía y la antropología respectivamente.

Ese mismo año, entre un tercio y la mitad de los encuestados no supo responder a la solicitud de comparar el desarrollo de la sociología en Chile con otros varios países de América Latina.

Del total, un 49 por ciento estimó que era inferior al alcanzado por la sociología en México, un 39 en Brasil y un 31 por ciento en Argentina. En cambio, un 40 por ciento estimó que es superior al desarrollo alcanzado por la disciplina en Bolivia, 31 por ciento en el caso de Uruguay y 24 por ciento en el caso de Costa Rica.

En cuanto a la comparación del prestigio presente de la profesión en Chile respecto al alcanzado por ella a comienzos de los años 60' y 70' las respuestas se inclinaron, en ambas oportunidades en que se realizó la encuesta, a indicar que en la actualidad era inferior. Pero los que estiman que hoy es inferior o muy inferior aumentaron entre ambas fechas de 39 a 67 por ciento, disminuyendo por el contrario notoriamente los que en 1984 declararon "no saber en respuesta a esta pregunta.

Las respuestas a la pregunta anterior deben entenderse relacionadas con la percepción que existe dentro de la comunidad respecto de los efectos del golpe militar del año 1973 sobre la sociología. En efecto, según muestra la encuesta de 1984, un 39 por ciento de los entrevistados estimó que en esa fecha se alteró negativamente la enseñanza de la sociología en el país, mientras que un 33 por ciento estimó que el principal efecto producido por el pronunciamiento militar había sido la reducción de empleos para la carrera.

5. Factores que incidirían en el desarrollo profesional

En la encuesta de 1984, los factores señalados como de mayor incidencia en el desarrollo profesional como sociólogo se referían al ámbito externo: títulos obtenidos en el extranjero y

publicaciones realizadas en el extranjero. Lo cual está de acuerdo con la interpretación global de las dinámicas contemporáneas que predominan en el campo las cuales, como se indicó antes, recompensan precisamente las relaciones de recurso con significación internacional, entre las cuales se estima que la formación de postgrado y las publicaciones facilitarían la adscripción a redes de relaciones de ese tipo.

En cuanto a los factores internos, se destacó en esa oportunidad como factores con una incidencia positiva el haber egresado de la Universidad Católica de Chile (y no, por el contrario, el haber egresado de la Universidad de Chile, opinión sostenida por igual por los egresados de una y otra universidad); tener reputación de opositor al régimen militar y, más precisamente, tener reputación de pertenencia a la izquierda no-histórica; tres factores que apuntan, otra vez, a la percepción de relaciones sociales que facilitarían el ingreso a redes de relaciones de recurso con potencial efecto nacional e internacional.

En cuanto a la incidencia atribuida a las publicaciones en el extranjero se observa sin embargo un efecto paradójico. En 1984, sólo un 27 por ciento de la muestra total afirma que acostumbra a enviar sus publicaciones a colegas, tanto en Chile como en el extranjero, porcentaje que aumenta con la edad de los entrevistados. En la encuesta de 1986 se profundizó en esta materia, pero esta vez tomando exclusivamente los que declararon tener como actividad principal las labores académicas. En esta oportunidad se preguntó, en general, por las publicaciones en el país y en el extranjero, distinguiendo entre diversos tipos de publicaciones. Se observa que algo menos de la mitad de los académicos

entrevistados publica artículos en revistas extranjeras, con una frecuencia promedio de casi un artículo por año. El número de los que han publicado libros en el extranjero durante los últimos tres años se reduce notoriamente; sólo el 13 por ciento, en efecto, ha logrado hacerlo, con una frecuencia promedio de 1.5 libros durante el período. Las publicaciones nacionales abarcan a una mayor proporción de los entrevistados y ocurren también con una frecuencia promedio más alta. Casi el 80 por ciento de ellos, efectivamente, ha publicado localmente por lo menos un documento de trabajo anual promedio durante los últimos tres años; el 70 por ciento, casi un artículo anual promedio en revistas especializadas nacionales; y sólo uno de cada tres de los entrevistados ha publicado en promedio por lo menos un libro en el país durante ese mismo período. Un análisis más fino de esta materia obligaría a distinguir, dentro de las frecuencias medias de publicaciones de diverso tipo, la incidencia que posee la productividad de los investigadores individuales con altas o bajas frecuencias de publicación, e indagar el impacto de esas publicaciones (frecuentes o no), usando los indicadores convencionales de citas y referencias u otros más adecuados a las ciencias sociales.

También la participación en seminarios académicos internacionales y nacionales fue pesquisada en la encuesta de 1986. Tomando como base los últimos tres años, se observa que en el caso de los seminarios nacionales, 20 por ciento declara tener una participación frecuente en ellos, 50 por ciento una participación esporádica y 30 por ciento una participación nula. En el caso de

los seminarios internacionales, la participación frecuente se reduce a menos de un 10 por ciento, la esporádica se mantiene en alrededor de un 50 por ciento y la nula aumenta a un 40 por ciento. Tomando el grupo de centros académicos independientes más activos, puede observarse, de acuerdo a resultados de otro estudio, que las dos instituciones académicas mayores presentaron en conjunto alrededor de 200 trabajos en el extranjero durante el período 1980-1984, en tanto que otras cinco presentaron 80 trabajos durante ese mismo período en seminarios y congresos internacionales.

Por último, según los resultados de la encuesta de 1986, la invitación a sociólogos chilenos a participar como profesores invitados en el extranjero alcanza a un 34 por ciento de los académicos entrevistados, de los cuales la mitad se dirigió a América Latina y, el resto, a Europa Occidental y América del Norte (Estados Unidos y Canadá). En suma, puede considerarse que la internacionalización de la sociología local, en cuanto toca a los centros académicos independientes principalmente, se halla bastante desarrollada, precisamente como resultado de la operación del subcampo; de su orientación hacia la captación de recursos externos y de la necesidad de mantener y diversificar relaciones de recurso no parroquiales.

6. Orientaciones del prestigio en la comunidad de sociólogos chilenos

En la encuesta de 1984 se intentó determinar el consenso disciplinario existente en la comunidad de sociólogos chilenos respecto de figuras consideradas claves en la sociología contem-

poránea, tanto en el mundo como en Chile. Se preguntó, primero, a cada entrevistado que propusiera cinco candidatos (sociólogos) para la nominación simulada de un Premio Nobel de la disciplina. La mitad de los que respondieron la encuesta no contestaron a esta pregunta. El resto mencionó en total a 61 personas, correspondiendo más de diez menciones exclusivamente a Alain Touraine y Fernando H. Cardoso; más de cinco menciones y menos de diez recibieron Merton, Habermas y Wright Mills. Entre los latinoamericanos con más de dos menciones se señaló sólo a Medina Echavarría y González Casanova.

La misma pregunta se formuló para nominar cinco candidatos chilenos a un supuesto Premio Nacional de Sociología. Nuevamente, al menos de la mitad de los entrevistados no respondió a esta pregunta. En total, se mencionó a 36 personas, recibiendo cinco de ellas más de 10 menciones, de los cuales 4 pertenecen a la primera generación de sociólogos profesionales chilenos, esto es, de los que integraron los núcleos institucionalizadores de la sociología profesional en el país.

Asimismo, se solicitó a los entrevistados de 1984 que indicara hasta 5 colegas chilenos a los cuáles entregaría la primera versión de un trabajo recién terminado para someterlo a crítica y recibir comentarios y sugerencias. 40 por ciento de los encuestados no respondió a esta pregunta. En total fueron señalados 31 nombres con 2 o más menciones y otros 63 con solo una mención. Ninguno obtuvo 10 menciones y sólo 9 recibieron entre 4 y 9 menciones, con predominio de nombres pertenecientes a la segunda y tercera generación de sociólogos chilenos. Por fin, a la pregunta de qué sociólogos chilenos (hasta tres

nombres) que trabajan en la misma especialidad del entrevistado le gustaría a éste que lo citaran en un trabajo, recogiendo positivamente una publicación del entrevistado, el número de los que no contestan ascendió a casi 75 por ciento. De los mencionados por el resto que contestó, sólo 1 obtuvo cuatro menciones, 2 tres menciones y 5 dos menciones. Además se indicaron otros 26 nombres con una sola mención.

En general, entre los sociólogos chilenos mencionados en las respuestas a las preguntas reseñadas, sólo un par de nombres se repiten sistemáticamente, sugiriendo que la escala de prestigios o de reconocimientos al interior de la comunidad, al igual que sus referencias en la sociología internacional, eran dispersas y poco claras, sobre todo si se considera el escaso número de los que se mostraban dispuestos a responder a este tipo de cuestiones. En verdad, este último hecho, así como la alta dispersión en las menciones, podría tener tres explicaciones alternativas: (i) que la alta competencia existente dentro del subcampo inhibe un consenso de prestigios; (ii) que la propia naturaleza de la empresa disciplinaria, con su carácter de disciplina multiparadigmática, impide un consenso en torno a figuras reconocidas como claves; (iii) que la formulación de las preguntas usadas en la encuesta era poco apropiada.

Con el objeto entonces de corregir posibles distorsiones introducidas en estas materias por las preguntas formuladas en la encuesta de 1984, se eligió una estrategia diferente en el cuestionario aplicado en 1986.

Así, se preguntó primero que todo a la submuestra de los

académicos cuáles investigadores latinoamericanos seguía cada entrevistado con interés y de manera más o menos regular (hasta 6 opciones). El número de los que no contestaban descendió a un 25 por ciento esta vez, pero igual los nombres señalados fueron 38, de los cuales 5 correspondían a europeos, 2 a chilenos y 4 a instituciones o revistas. Entre los 27 nombres restantes, sólo cuatro reúnen entre 2 y 4 menciones.

Cuando la misma pregunta se formuló respecto de científicos sociales chilenos (hasta 10 opciones), los no respondentes fueron nuevamente alrededor de 25 por ciento. Se indicaron 40 nombres, correspondiendo 6 a instituciones (4 a centros académicos independientes, uno a un organismo internacional y uno a un instituto universitario; cada uno de ellos con una mención, con la excepción de un centro académico independiente que recibe 2 menciones). Entre los restantes 34 nombres de científicos sociales hay 3 con entre 5 y 8 menciones y 3 con cuatro menciones cada uno. De estos 8 con mayores menciones, la mitad pertenece a un mismo centro académico independiente.

En definitiva, con la segunda encuesta se logró aumentar las respuestas y se redujo el campo de reconocimientos a un grupo menor de nombres, de los cuales varios se repiten con relación a la encuesta de 1984, concentrándose esta vez una proporción significativa de ellos en una misma institución. Es decir, existe un cierto orden de reconocimientos al interior de la comunidad que configura, de manera gruesa, la escala de prestigio entre los miembros de la disciplina. Esta escala, sintomáticamente, es más fácil de detectar entre aquellos que practican académicamente la disciplina y se torna más borrosa, en cambio, cuando se la

busca identificar entre el grupo más extenso de los que ejercen la profesión de sociólogo, indistintamente de su actividad principal.

¿Cuáles son las características que se atribuye entre esos miembros de la comunidad académica de sociólogos chilenos al propio funcionamiento de su disciplina y cuáles parecen constituir los criterios de legitimidad de la estratificación de prestigio?

Como vimos antes, se piensa en general que el hecho de publicar constituye un factor que incide decisivamente en el reconocimiento de los miembros de la comunidad. Preguntamos por eso cuáles factores influyen significativamente para que un sociólogo pudiera llegar a ser conocido a través de sus publicaciones. Las respuestas indicaron en orden decreciente los siguientes factores:

- que sus trabajos sean leídos por los demás sociólogos
- que cuente con el apoyo de su institución
- que publique regularmente
- que sus trabajos tengan significación política
- que el autor participe regularmente en seminarios locales

En otras palabras, la visibilidad del sociólogo se asocia al reconocimiento de los pares pero, al mismo tiempo, se estima que para ello influyen decisivamente el apoyo institucional y el impacto político de los trabajos. Lo anterior se confirma cuando se observa que, en adición a los factores ya señalados, se piensa además que influyen: las citas frecuentes por otros sociólogos y las publicaciones en el extranjero. En cambio, las opiniones están divididas cuando se trata de evaluar la influencia del factor "que los trabajos tengan una clara orientación teórica" y "que el investigador sea invitado con frecuencia al extranjero".

En breve, los criterios de la legitimidad del reconocimiento se asocian en la percepción de la comunidad a las respuestas competentes en el plano estrictamente académico y al apoyo institucional y repercusión política de los trabajos publicados, siendo estos dos últimos elementos más propios de lo que hemos llamado la construcción de un capital de relaciones de recurso en su aspecto exterior, en tanto los otros apuntan a los factores internos que están en la base estrictamente disciplinaria del capital académico.

17

7. Evaluación de las orientaciones actuales de la sociología en Chile

Ya hemos visto que, en general, se piensa entre los miembros de la comunidad disciplinaria que la sociología que se practica hoy día en Chile se compara desfavorablemente con la sociología previa al año 1973. Como esta valoración podría estar demasiado teñida por las evaluaciones político-culturales más globales respecto al cambio de régimen ocurrido ese año, decidimos profundizar en la encuesta de 1986 en esta materia, concentrándonos en nuestra submuestra de académicos practicantes.

Quisimos saber, en primer lugar, cómo se compara la producción de la sociología chilena de la última década con la del período anterior.

Se piensa, en órdenes decrecientes de diferencias de opinión, que los rasgos actuales de la sociología se comparan así respecto de aquellos prevalecientes durante el período anterior:

- que el peso de la disciplina en la prensa nacional es actualmente menor
- que su influencia en la política es menor
- que su abanico de especialidades es mayor
- que su compromiso ideológico es menor

-que su inserción internacional es mayor

Por otro lado, las opiniones están divididas respecto a los siguientes rasgos de la comparación:

- la cantidad de publicaciones en un período y el otro
- los niveles de financiamiento, que sólo unos pocos estiman hoy día menores
- la calidad teórica del trabajo sociológico, que la mayoría estima igual en los dos períodos
- su valor informativo sobre la realidad nacional que sólo una minoría estima sería mayor en la actualidad

Respecto de las dos categorías "inserción internacional de la sociología" y "grado de su fundamentación empírica", hay una diferencia a favor de los que piensan, en ambos casos, que es mayor actualmente de lo que fue en el pasado.

En suma, el cuadro que emerge es el de una comunidad que estima, en general, que la sociología tal como hoy se practica se compara desfavorablemente con la del período anterior, aun cuando en relación a factores decisivos esa comparación dista mucho de ser negativa: en efecto, se estima que la disciplina habría incrementado su grado de especialización sin perder calidad teórica, en tanto se percibe un leve aumento de su fundamentación empírica y de su valor informativo sobre la realidad nacional. Asimismo, se estima por una amplia mayoría que ella ha reducido su compromiso ideológico. Habría perdido, en cambio, en la percepción de una leve mayoría, sus niveles de financiamiento anteriores, a pesar de reconocerse que ha aumentado su inserción internacional. Se estima, por el contrario, que la disciplina ha perdido peso en la prensa y que su influencia política se ha reducido.

Frente a otro conjunto de valoraciones, referidos esta vez a la producción y operación interna de la comunidad de sociólogos, las opiniones se ordenan del siguiente modo. Una gran mayoría estima

(en orden decreciente de intensidad):

- que haber reiniciado el uso de surveys no constituye un paso hacia atrás en el desarrollo de la disciplina
- que la sociología no se ha vuelto más conservadora
- que los sociólogos con contactos internacionales son los únicos que se destacan
- que la investigación-acción no es la sociología de punta y las más interesante

Con todo, la mayoría está en desacuerdo en sostener que los sociólogos que practican la investigación-acción se asemejarían a trabajadores sociales. Los que así piensan son sólo la mitad de los que están en desacuerdo con esta afirmación.

En cambio, las opiniones están divididas en partes iguales o casi respecto de las siguientes afirmaciones:

- que la sociología está en crisis
- que la sociología perdió contenido teórico
- que la sociología ha alcanzado un cierto grado de madurez que antes no poseía
- que la generación de jóvenes sociólogos no puede surgir porque no controla instituciones, recursos y contactos

Hay una mayoría moderada que se expresa favorablemente respecto de las siguientes afirmaciones:

- los sociólogos trabajan en los temas para los cuales consiguen dinero
- los sociólogos más conocidos son los que intervienen en la política
- los sociólogos chilenos siguen con demasiada frecuencia las modas intelectuales del extranjero.

8. Influencias teóricas y afinidades interdisciplinarias

En la encuesta de 1986 preguntamos a la submuestra de los sociólogos académicos que manifestaran cuáles eran a su juicio las corrientes teóricas que en la actualidad más influyen sobre la producción de la sociología nacional, pudiendo indicarse autores o corrientes y más de uno por cada entrevistado. El total de

menciones se distribuyó del siguiente modo, agrupando entre sí las corrientes afines:

-neomarxismo gramsciano.....	12 menciones
-funcionalismo.....	7 menciones
-enfoque de movimientos sociales (A.Touraine).....	7 menciones
-marxismo (clásico).....	5 menciones
-estructuralismo, método histórico estructural.....	4 menciones
-fenomenología y etnometodología.....	4 menciones
-teoría crítica (Escuela de Frankfurt).....	2 menciones

La opción "ninguna" recibió en este caso 8 menciones.

En seguida, se preguntó a la submuestra de académicos que indicaran uno o más libros de sociología leídos durante los últimos años que a cada entrevistado les hubieren parecido sugerentes o interesantes.

En total se mencionaron 67 títulos, aunque en unos pocos casos sólo se indica autor o especialidad de las obras. Los títulos chilenos reciben en total 10 menciones, repitiéndose uno solo de ellos. Entre los extranjeros, los autores más mencionados son (en orden decreciente): Foucault, Bourdieu, Touraine, Habermas y Weber.

Se vuelve patente así que la alta producción nacional de textos en la disciplina no significa necesariamente que ellos sean conocidos o valorados por la comunidad de pares, pudiendo este hecho deberse a la progresiva especificación de las publicaciones en torno a líneas de investigación especializadas, que exigen audiencias crecientemente esotéricas, o a la ausencia de un sistema local bien asentado de crítica y reconocimientos. Por otro lado, la influencia de corrientes y autores extranjeros en la comunidad local parece ser, como lo señalamos antes, equilibrada y plural, no pudiendo reconocerse una escuela o paradigma

dominante ni un programa de investigación teóricamente orientado que obtenga la preferencia de un sector importante de los practicantes de la disciplina.

En cuanto a las materias y disciplinas afines que los sociólogos entrevistados declaran seguir con interés se ubican en orden decreciente de menciones:

- la antropología
- la psicología y la psicología social
- la economía
- la ciencia política
- la historia

Menciones menores reciben la lingüística, la filosofía y otras disciplinas más alejadas de las ciencias sociales. El interés manifestado por la antropología es sorprendente, tratándose de una disciplina con escaso desarrollo y arraigo en los medios académicos chilenos, así como la atención hacia la psicología, la economía y la historia pueden interpretarse como preocupaciones relativamente nuevas que tienen que ver, probablemente, con el surgimiento de líneas de investigación especializadas y con la ausencia, dentro de la propia sociología, de marcos teóricos fuertes o aceptados como tales por sus practicantes.

NOTAS.

1. Empleamos aquí la clasificación de áreas del conocimiento que es usada en los registros estadísticos oficiales de las universidades chilenas.
2. Véase sobre esta etapa inicial del desarrollo de estas disciplinas, Brunner, José Joaquín: "La sociología chilena antes de su fase de profesionalización plena". FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n.221, 1984.
3. Véase sobre el desarrollo y la organización de la sociología de cátedra en Chile el trabajo citado en la nota anterior y, además, el capítulo II de Brunner, José Joaquín: "Los orígenes de la sociología profesional en Chile". FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n.260, 1985.
4. Véase sobre este aspecto Brunner, José Joaquín: "Los orígenes de la sociología profesional en Chile", op.cit. Además pueden consultarse: Godoy, Hernán: "La sociología en Chile". Anuario de Sociología de los Pueblos Ibéricos, n.2, 1967; y Fuenzalida, Edmundo: "The reception of scientific sociology in Chile". Latin American Research Review, vol.XVIII, n.2, 1983
5. Adoptamos la designación de "teoría empírica" de las ciencias sociales del estudio de Bernstein, Richard J.: La Reestructuración de la Teoría Social y Política. Fondo de Cultura Económica, 1983
6. En general, sobre los procesos de profesionalización académica véase el estudio de Brunner, José Joaquín y Flisfisch, Angel: Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura. FLACSO, Santiago de Chile, 1983
7. Sobre los procesos de reforma universitaria en Chile existe una variada literatura. Véase al respecto, en el enfoque que aquí interesa, Brunner, José Joaquín y Flisfisch, Angel: Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura, op.cit.
8. Hay múltiples estudios sobre las varias vertientes y orientaciones de la teoría de la dependencia. Véase un resumen en Palma, Gabriel: "Dependency: a formal theory of underdevelopment or a methodology for the analysis of concrete situations of underdevelopment?". World Development, vol.6, 1978, pp.881-924. Sin embargo, en el caso chileno y dentro del subcampo académico de la sociología, lo que llega a predominar es la orientación marxista-dependientista, con sus diversas vertientes y expresiones, desde aquellas con orientación netamente académica, como en el caso de los trabajos de Franz Hinkelamert, pasando por aquellos de Theotonio dos Santos hasta aquellos con una orientación más directamente política como los trabajos de esa época de André Gunder Frank. Una bibliografía de los principales trabajos

de estos autores y de los demás que integran esta escuela puede encontrarse en Palma, Gabriel, op.cit.

9. Un informe exhaustivo sobre este tema puede verse en Garretón, Manuel Antonio: Las Ciencias Sociales en Chile. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, s/f. Sobre las transformaciones experimentadas por las universidades chilenas a partir de 1973 puede consultarse Brunner, José Joaquín: Informe sobre la Educación Superior en Chile. FLACSO, Santiago de Chile, 1986
10. Véase Brunner, José Joaquín: La Cultura Autoritaria en Chile. FLACSO, Santiago de Chile, 1982
11. Véase Brunner, José Joaquín: "La participación de los centros académicos privados". Estudios Públicos, n.19, 1985
12. Véase Lladser, María Teresa: Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile, 1984-1985. CESOC, FLACSO y Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1986 (en prensa)
13. Véase Lladser, María Teresa: "El rol de los principales centros independientes de investigación en ciencias sociales en Chile entre 1980-1984". Manuscrito, 1985
14. He desarrollado más extensamente esta línea de interpretación en Brunner, José Joaquín: "Factores que inciden en la especialización temática y en el desarrollo de la sociología en Chile". FLACSO, Santiago de Chile, Documento de Trabajo n.302, 1986
15. La noción de relaciones de recurso ha sido elaborada a partir de Knorr-Cetina, Karin: The Manufacture of Knowledge. Pergamon Press, England, 1981, cap.4
16. Ambas encuestas fueron ejecutadas por la FLACSO y en su procesamiento intervinieron M.Culagovski y su equipo. Sobre los resultados de la encuesta de 1984 véase Culagovski, Mauricio: "El profesional sociólogo en Chile. Resultados preliminares de una encuesta". FLACSO, Material de Discusión n.76, Santiago de Chile, 1985
17. Véase Bourdieu, Pierre: "The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason". Social Science Information, 14 (6), 1975

Brunner, J.J.

B897cie

DT.325

c.2

Las ciencias sociales en Chile

42 424



**Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales
(FLACSO)**

BIBLIOTECA